

EL DEFICIT PERMANENTE DE LA BALANZA COMERCIAL ESPAÑOLA(*)

En este artículo, José María Bonilla analiza la evolución de la balanza comercial española a lo largo de la década de los años setenta, dedicando una atención especial al estudio de la información estadística disponible, que en los últimos años ha acumulado numerosas anomalías, que son corregidas por el autor mejorando su fiabilidad.

Asimismo, trata de extraer conclusiones que permitan conocer con mayor precisión el futuro de nuestro comercio exterior y para ello intenta explicar su comportamiento en el período considerado en función de un conjunto de variables (precios, tipo de cambio, demanda mundial, etcétera) de fácil significado en el desarrollo de la economía española y mundial. Todo el análisis se realiza resaltando aquellos aspectos que han diferenciado a la economía española de la del resto de países desarrollados.

INTRODUCCION

EL estudio sobre la evolución de la balanza comercial en el período 1971-80 consta de tres partes. En la primera se comenta la información estadística sobre el comercio exterior, que, siendo de una calidad relativa muy superior a la de otros sectores económicos, ha pasado en los últimos años por una serie de dificultades que, si no son tenidas en cuenta, dificultan y, a veces, distorsionan los resultados de su análisis.

En segundo lugar, se estudia el comportamiento del comercio exterior de España dentro del contexto del comercio mundial, teniendo en cuenta las profundas alteraciones sufridas por éste a lo largo de la década.

Por último, se dedica un apartado a analizar la evolución de las importaciones y exportaciones de mercancías, en términos agregados y, cuando es posible, con un cierto grado de desagregación, desglosando entre precios y cantidades y tratando de encontrar una explicación a dicha evolución.

LA INFORMACION ESTADISTICA SOBRE LA BALANZA COMERCIAL

En el cuadro n.º 1 se presentan los déficits de la balanza comercial española desde el año 1970 hasta el año 1980, según la Balanza de Pagos y según la Contabilidad Nacional. Es importante señalar que, aunque la fuente última de ambas estadísticas son las cifras sobre tran-

sacciones con el exterior publicadas por la Dirección General de Aduanas, las discrepancias en la cuantificación del comercio de mercancías pueden ser realmente importantes. Dejando a un lado el año 1979, en el que, por razones que luego se comentarán, la diferencia superó los 18.000 millones de pesetas, los criterios de contabilización entre Balanza de Pagos y Contabilidad Nacional son tan dispares que en ningún año coinciden las cifras. Si en lugar de referirnos sólo a la balanza comercial lo hiciéramos a todas las operaciones por cuenta corriente, las diferencias se agravarían, para llegar a ser, en algunos años, totalmente injustificables (1). En este trabajo se van a utilizar los datos de la Dirección General de Aduanas, ya que son homogéneos con los utilizados para otros países y, además, permiten una cierta desagregación por grupos de productos.

La calidad de las estadísticas aduaneras ha sido reconocida en numerosas ocasiones. En los últimos años se han producido una serie de cambios en sus métodos de contabilización, motivados por variaciones legislativas, que han supuesto rupturas importantes en la homogeneidad de las series que conviene comentar con cierto detalle. En primer lugar, en abril del año 1979, entró en vigor un decreto por el que se modificó la normativa anterior según la cual se establecía la fecha de embarque de la mercancía (para las exportaciones por vía marítima o aérea) como el momento en el que se producía la exportación, tanto a efectos de desgravación fiscal como para el cómputo estadístico de la misma. De acuerdo con el nuevo

CUADRO N.º 1
BALANZA COMERCIAL
(Saldos en millones de pesetas)

AÑOS	Según Balanza de Pagos	Según Contabilidad Nacional (*)	Diferencia
1970	- 131.162	- 127.730	- 3.432
1971	- 111.929	- 106.950	- 4.979
1972	- 149.345	- 145.013	- 4.332
1973	- 205.723	- 201.148	- 4.575
1974	- 406.473	- 395.872	- 10.601
1975	- 424.045	- 416.786	- 7.259
1976	- 490.247	- 483.704	- 6.543
1977	- 465.925	- 462.828	- 3.097
1978	- 309.290	- 307.499	- 1.791
1979	- 378.722	- 397.162	+ 18.440
1980	- 822.371

(*) Los saldos recogidos son aquellos en los que las importaciones de mercancías están valoradas f.o.b. No se dispone aún de cifra para el año 1980.

Fuentes: «Contabilidad Nacional de España», Madrid, 1981, y «Balanza de Pagos de España», Madrid, 1981.

ordenamiento, sería el momento en el que la mercancía se encontrase a disposición de la Aduana cuando se fijaría la fecha de exportación. Este decreto, cuyo fin era aligerar los trámites de cobro de la desgravación fiscal a la exportación, afectó también a los criterios de contabilización de las exportaciones de mercancías que, en el caso de las realizadas por vía marítima, sufrieron un adelanto medio de varios días. Dicho adelanto supuso que, desde el momento de entrada en vigor del nuevo procedimiento de cómputo, a todas las mercancías que llegaban a la Aduana había que añadir, a efectos estadísticos y de desgravación, las mercancías que se encontraban ya en dicha Aduana sin haber sido embarcadas y que, por tanto, según la antigua legislación, aún no se consideraban como exportadas. Hasta el momento no se ha producido ninguna estimación concluyente sobre la

cuantía de estos días de «exportación adicional» que se contabilizaron en 1979, habiéndose considerado en los primeros momentos cifras realmente importantes que luego fueron puestas en entredicho (2).

El hecho que acaba de comentarse ha supuesto, en opinión del autor, una ruptura importante en la serie de exportaciones de mercancías de la Dirección General de Aduanas, ya que las cifras de 1979 no son comparables ni con las de 1978 y años anteriores ni con las de 1980 y siguientes. Sería, por tanto, necesario que los organismos competentes se pronunciasen sobre este problema de forma definitiva. La Contabilidad Nacional, reconociendo la importancia de la ruptura habida en la serie, ha avanzado una estimación provisional de este fenómeno en las cifras de la Contabilidad Nacional del año 1979; como la Balanza de Pa-

gos aceptó los datos de Aduanas sin ninguna corrección, se ha producido una apreciable divergencia en el déficit comercial de dicho año entre una y otra fuente.

En 1980 ha vuelto a producirse otra ruptura en los datos de Aduanas, que ahora ha afectado tanto a las exportaciones como a las importaciones de mercancías. La causa de la misma se encuentra en el largo proceso de adaptación de nuestro ordenamiento jurídico en materia de comercio exterior al de la Comunidad Económica Europea, que ha venido produciéndose en los últimos años y que ha tenido consecuencias de muy diversa índole. Una de ellas se refiere, de nuevo, a problemas de cómputo de las operaciones de comercio exterior. Hasta 1980, la Dirección General de Aduanas contabilizaba como comercio de un determinado mes el producido desde el día 26 del mes anterior hasta el día 26 del mes en curso. En términos anuales, en 1979, por ejemplo, se contabilizó el comercio realizado entre el 26 de diciembre de 1978 y el 26 de diciembre de 1979. Pues bien, como en 1981 había que empezar a contabilizar las operaciones desde el día 1 de enero hasta el 31 de diciembre, como se hace en la Comunidad Económica Europea, en 1980 se recogió el comercio realizado desde el 26 de diciembre de 1979 hasta el 31 de diciembre de 1980. Las cifras del comercio de mercancías de este año se encuentran sobrevaloradas en varios días y no son, por tanto, homogéneas ni con las de 1979 ni con las de 1981. Es de esperar que este fenómeno, que es de mucha más fácil cuantificación, sí sea recogido, de forma uná-

nime, por la Contabilidad Nacional y por la Balanza de Pagos (3).

Los datos que aquí se utilizarán para los años 1979 y 1980, han sido corregidos con el fin de hacerlos homogéneos, en la medida de lo posible, con los demás años del período. La corrección del año 1980 ha sido relativamente fácil, ya que se ha dispuesto de los datos sobre los días de más que se contabilizaron en diciembre de dicho año, a nivel agregado. Las cifras desagregadas se obtuvieron guardando una proporción equivalente a la del total. El problema de 1979 es mucho más complejo y los resultados, por tanto, más provisionales. En cualquier caso, se tiene la seguridad de que las cifras aquí obtenidas suponen una medición más adecuada de nuestro comercio exterior que si se utilizasen sin ninguna corrección (4). Tras estas modificaciones, los años 1979 y 1980 son homogéneos con los restantes, salvo en un aspecto: desde el segundo trimestre de 1979 y durante todo 1980, las exportaciones de mercancías se contabilizaron en el momento de su llegada a la Aduana, mientras que, en años anteriores, se contabilizaban en el momento del embarque. Esta diferencia puede producir variaciones sustanciales en las cifras pero, dada su complejidad, no se ha realizado ninguna corrección (5).

Para terminar este breve análisis de las estadísticas de Aduanas, sólo queda hacer referencia a las dificultades que se plantean para corregir la estacionalidad de estas series cuando hay que trabajar con ellas con periodicidad inferior a la anual. Su tratamiento exige técnicas de análisis muy complejas, ya

que los procedimientos de desestacionalización más tradicionales producen resultados muy poco adecuados. Dado que en este trabajo se utilizan únicamente datos anuales, no se ha tenido que hacer frente a este problema.

Cualquier análisis mínimamente riguroso sobre la balanza comercial hace preciso desglosar entre precios y cantidades. Son muy escasos los países que tienen datos de precios sobre el comercio exterior, por lo que la mayoría elaboran índices de valor unitario con los datos facilitados por las estadísticas de Aduanas. En España se han calculado en los últimos años diferentes índices de valor unitario de periodicidad, cobertura temporal y calidad muy diversa. Dejando a un lado el deflactor anual recogido en la Contabilidad Nacional, que no ofrece información desagregada, pueden citarse, por hacer sólo referencia a aquellos índices que han publicado su método de elaboración, el calculado por Ana Sánchez y José M.^a Bonilla en el Servicio de Estudios del Banco de España (índice trimestral para el período 1962-1976); el índice de la Secretaría General Técnica del antiguo Ministerio de Comercio, hoy Economía y Comercio (índice trimestral para el período 1976-1980); y, por último, el índice del Servicio de Estudios del Banco Hispano-Americano (índice mensual para el período 1970-1980) (6).

De todos estos índices, posiblemente haya sido el del Ministerio de Comercio el que se planteó el problema de forma más rigurosa y ambiciosa. Desgraciadamente, los cambios de clasificación que se han producido en el arancel español con

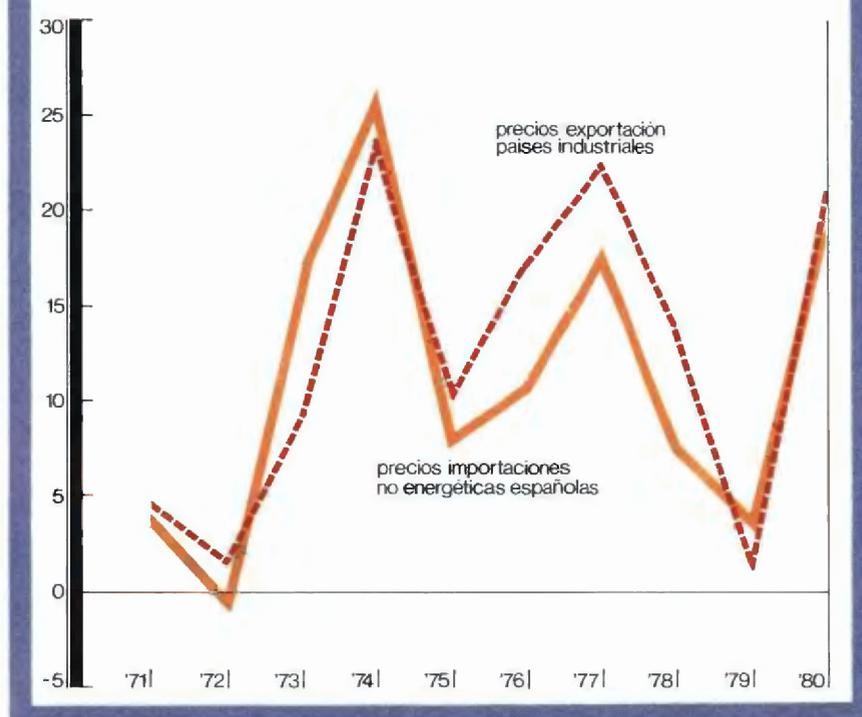
el fin de adaptarlo al de la Comunidad Económica Europea han hecho imposible la continuación de este índice, que ya en 1980 ofreció unos resultados de muy dudosa validez. En la actualidad, son numerosos los organismos que están trabajando en la elaboración de índices de valor unitario del comercio exterior a partir de las cifras de Aduanas del año 1981, que ya han sido adaptadas plenamente al arancel comunitario. De todas formas, las variaciones en los criterios de clasificación han sido de tal envergadura, cuando se trabaja con un nivel de desagregación superior al de la partida arancelaria, que resultará muy difícil que los nuevos índices sean mínimamente homogéneos con los de años anteriores.

En este trabajo, que, como se dijo, utiliza la información con periodicidad anual, los índices de valor unitario que se emplean, tanto para las series agregadas como para las desagregadas, son los del Servicio de Estudios del Banco de España para el período 1970-76. A partir de este año, como el índice del Ministerio de Comercio utilizó unos criterios de desagregación idénticos a los del Banco de España, se han aplicado a los índices de este último organismo las tasas de variación anuales del índice de Comercio para los años 1976-79. Para 1980 se han utilizado fuentes distintas según se tratara de precios de importación o de exportación. Para estos últimos se ha tenido en cuenta la información del índice de Comercio, pero para los precios de importación se ha preferido realizar una estimación propia a partir de los datos de Aduanas, para los productos energéticos, y a partir

de la información sobre precios de exportación en los países industrializados —distinguiendo entre manufacturas, alimentos y productos semielaborados—, para los productos no energéticos. Hay que señalar que las series así obtenidas tienen un comportamiento muy similar, en términos anuales, a las calculadas por el Servicio de Estudios del Banco Hispano Americano.

Como se comprenderá después de lo aquí expuesto, los datos utilizados sobre valores unitarios del comercio exterior deben considerarse con cautela, sobre todo los del año 1980. En cualquier caso, su comportamiento a lo largo del período parece bastante correcto y se espera que recojan con cierta precisión los movimientos interanuales experimentados por esas variables. Una posible vía de contrastación para los precios de importación consiste en comparar las tasas de variación de los precios de exportación de los países industrializados, en pesetas, con la del deflactor implícito obtenido para las importaciones de productos no energéticos españoles después de haber deflactado cada uno de los grupos de productos que los componen por su propio índice de valor unitario. El resultado de esta comparación se encuentra en el gráfico n.º 1, donde puede verse que los índices de valor unitario de las importaciones no energéticas que en este trabajo se van a utilizar tienen una evolución muy similar, como era de desear, a la de los precios de exportación de los países industrializados. No es necesario decir que los valores unitarios de las importaciones de energía no presentan ningún problema para su cálculo.

GRAFICO 1
PRECIOS DE IMPORTACIONES NO ENERGETICAS
ESPAÑOLAS Y PRECIOS DE EXPORTACION
DE PAISES INDUSTRIALES
 (Tasas de variación de los precios expresados en pesetas)



En el caso del valor unitario de las exportaciones, no es fácil encontrar un método de contrastación tan directo y sencillo. De todos modos, se ha repetido en el gráfico 2 la evolución de los precios de exportación de los países industrializados en pesetas junto con, ahora, el valor unitario implícito de las exportaciones no energéticas españolas. El paralelismo de ambas series es, de nuevo, notable. Dado que, salvo en productos muy concretos, es lógico suponer que las exportaciones españolas adaptarán los precios a los vigentes en los mer-

cados exteriores, el resultado de la comparación es, al menos, tranquilizador.

De la consideración conjunta de los gráficos 1 y 2 se pueden extraer una serie de conclusiones de cierto interés que más adelante se comentarán. Baste por ahora señalar que la relación real de intercambio del comercio de productos no energéticos se ha mantenido, con ciertos altibajos, a lo largo de los años sesenta, aunque, por supuesto, llevando tras de ella comportamientos del tipo de cambio y tasas de inflación de muy distinta índole.

El resto de la información estadística que se va a utilizar en este trabajo referente a la economía española se ha obtenido, salvo alguna excepción sin importancia, de la Contabilidad Nacional y nada hay que comentar sobre ella. En cuanto a la información sobre la economía y el comercio mundial, todas las cifras utilizadas provienen de las estadísticas del Fondo Monetario Internacional y, de forma muy especial, de la publicación de este organismo: *Direction of Trade* (7).

Con respecto a esta última publicación y a la utilización de sus cifras en el próximo epígrafe, hay que hacer algunas advertencias. El origen de estos datos, valorados en dólares, son las estadísticas de Aduanas de los distintos países, pero se realizan algunos ajustes con el fin de obtener exportaciones valoradas c.i.f. e importaciones valoradas f.o.b. Los países aparecen individualmente y formando parte de grupos más o menos homogéneos. Las agrupaciones que aquí se emplearán son: «países industriales», que comprende los países de la OCDE, excepto Grecia, Portugal y Turquía, y es el grupo en el que está España; «países exportadores de petróleo», que comprende los países de la OPEP, aunque no todos; «países en desarrollo no exportadores de petróleo», grupo en el que se encuentra Méjico, cuya importancia en el comercio de petróleo con España es creciente; «países de la CEE» y, por último, «resto del mundo», entre los que no se encuentran, según las estadísticas del Fondo Monetario Internacional, los países comunistas.

La participación del país o

grupo de países A en el comercio del país o grupo de paí-

ses B, se medirá por las siguientes relaciones:

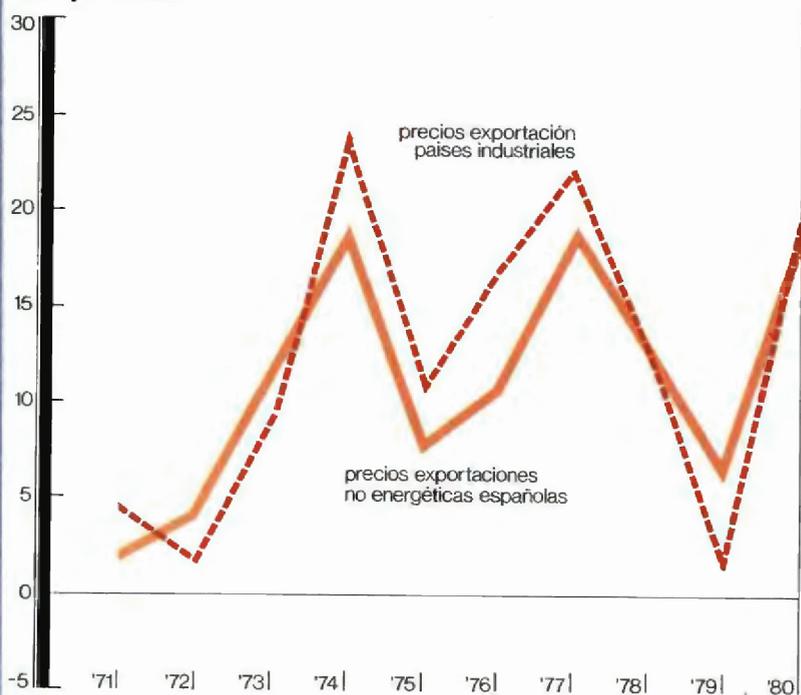
$$X_B^A = \frac{\text{Exportaciones c.i.f. del grupo A al grupo B}}{\text{Importaciones c.i.f. del grupo B}}$$

$$M_B^A = \frac{\text{Importaciones f.o.b. del grupo A que provienen del grupo B}}{\text{Exportaciones f.o.b. del grupo B}}$$

Las razones para valorar así las exportaciones y las importaciones son las siguientes: supongamos que estamos analizando, como luego haremos, el caso de España. Parece lógico, cualquiera que sea la relación considerada, valorar igualmente las exportaciones y las importaciones, ya que si unas fueran c.i.f. y otras f.o.b. una alteración importante en el componente de fletes y seguros co-

merciales alteraría la relación por motivos que no interesan al análisis que aquí se pretende. Pues bien, una vez decidido valorar del mismo modo, parece más apropiado, en la relación X_B^A , valorar en términos c.i.f., ya que así compiten nuestras exportaciones en los diferentes mercados. Igualmente, valorando f.o.b. en la relación M_B^A , se aprecia mejor la importancia de España como cliente de un cier-

GRAFICO 2
PRECIOS DE EXPORTACIONES NO ENERGETICAS ESPAÑOLAS Y PRECIOS DE EXPORTACION DE PAISES INDUSTRIALES
(Tasas de variación de los precios expresados en pesetas)



to grupo, ya que para ese grupo lo relevante son sus exportaciones f.o.b.

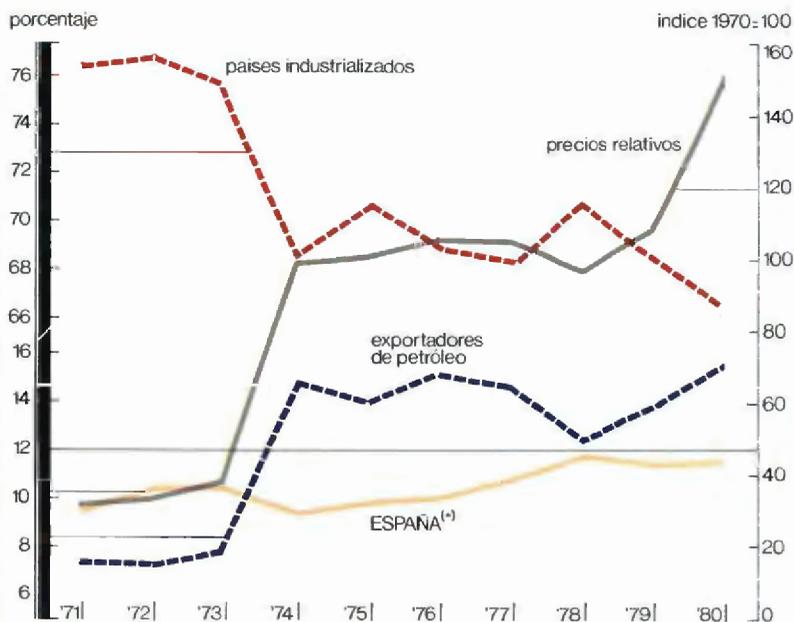
Una vez aclarados los puntos anteriores, sólo queda recordar que las cifras de importación y exportación de España que se utilizarán en las comparaciones internacionales se encuentran corregidas de los problemas estadísticos que se plantearon en 1979 y 1980, por lo que no se tomaron directamente de las estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

La razón de este largo comentario sobre las estadísticas del comercio exterior, es llamar la atención sobre las numerosas anomalías que se vienen acumulando en ellas durante los últimos años, y la necesidad de su corrección si se quieren evitar distorsiones muy graves en los resultados de los análisis basados en las mismas.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO MUNDIAL Y DE ESPAÑA EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA (8)

Las elevaciones sin precedentes en el precio del crudo de petróleo ocurridas en la década de los años setenta han supuesto unas alteraciones en los precios relativos del comercio mundial y, por tanto, en su estructura, de gran trascendencia. La tasa de participación en el comercio mundial de los países industrializados se vio fuertemente disminuida, tanto desde el punto de vista exportador como importador, mientras que la participación del grupo de países exportadores de petróleo recogió las cuotas de mercado

**GRAFICO 3
PARTICIPACION EN EL COMERCIO MUNDIAL:
EXPORTACIONES**



(*) Estos valores se representan multiplicados por 10.

perdidas por los países industrializados. España, al contrario que estos últimos países, aumentó su peso en el comercio mundial.

En el gráfico 3 se recoge la evolución de la variable precios relativos, formada como cociente entre el precio del crudo de petróleo y el valor unitario de las exportaciones de los países industrializados. También están representadas las participaciones en el comercio mundial de las exportaciones de este grupo de países, de los exportadores de petróleo y de España.

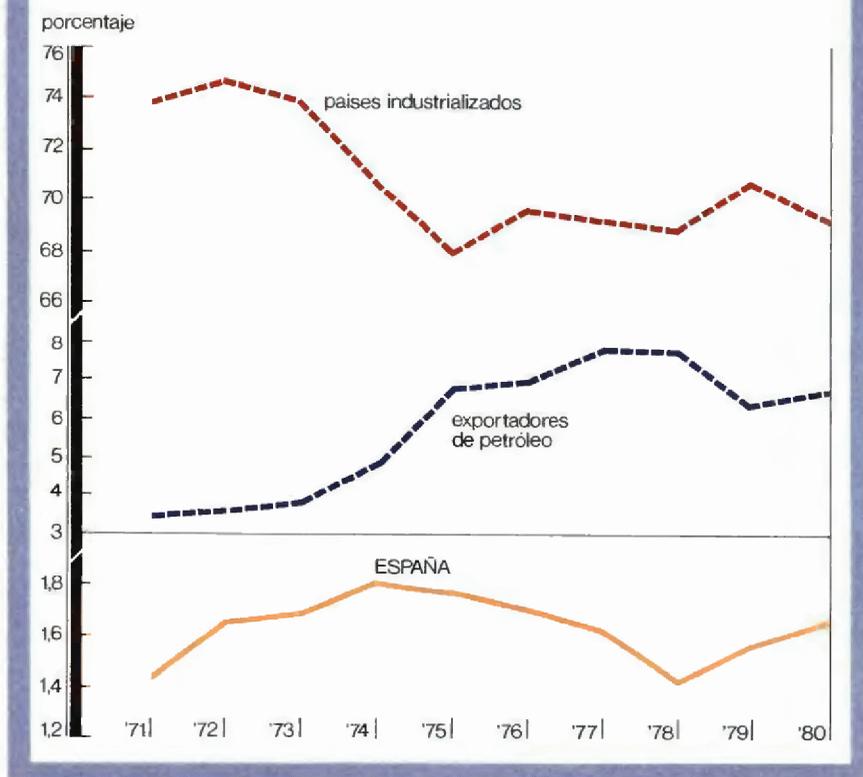
Como puede apreciarse en el gráfico citado, las alteraciones en los precios relativos supu-

sieron variaciones muy intensas, a tenor con los cambios experimentados en los precios, en la cuota de participación de los grupos de países considerados, los cuales terminaron la década en situación muy distinta a la inicial. La tasa de participación de los países industrializados en el comercio mundial que era en 1971 del 76,35 por 100, pasó, en 1980, a ser sólo del 66,39 por 100, un descenso del 13,1 por 100. Los países exportadores de petróleo tenían una cuota de participación del 7,36 por 100 en 1971 y del 15,53 por 100 en 1980, lo que supone un crecimiento del 111 por 100. En cuanto a España, las exportaciones, que en el año

1971 eran el 0,95 por 100 de las importaciones mundiales, llegaron a ser el 1,16 por 100 en 1980, esto es, se incrementaron un 22 por 100. Hasta el año 1975, el comportamiento de las ventas de productos españoles y el de las ventas de productos procedentes de países industrializados tuvieron una evolución bastante paralela, pero a partir de 1976 las divergencias fueron muy acusadas. Qué factores condicionaron la marcha de nuestras exportaciones a lo largo de estos años es algo que tratará de responderse en el próximo epígrafe, bastando, por ahora, dejar constancia de cuál fue la respuesta del comercio español a las alteraciones que se estaban produciendo en el comercio mundial en comparación con las que tenían lugar en los países industrializados.

El mismo análisis realizado para las exportaciones se hace en el gráfico 4 para las importaciones, siendo muy parecidos los resultados del mismo: las importaciones de los países industrializados se vieron afectadas por la pérdida de importancia relativa impuesta al encarecerse los crudos de petróleo y, también, lógicamente, por la depresión mundial que ésta trajo consigo; la capacidad de compra adquirida por los países exportadores de petróleo al mejorar de forma tan drástica su relación real de intercambio supuso un desarrollo muy importante de su papel como demandantes en el mercado mundial. La evolución de la tasa de participación de las importaciones españolas es un claro reflejo de la manera tan distinta en que se reaccionó ante la crisis energética en España y en los países industrializados. España aumentó en la primera mitad de la dé-

**GRAFICO 4
PARTICIPACION EN EL COMERCIO MUNDIAL:
IMPORTACIONES**

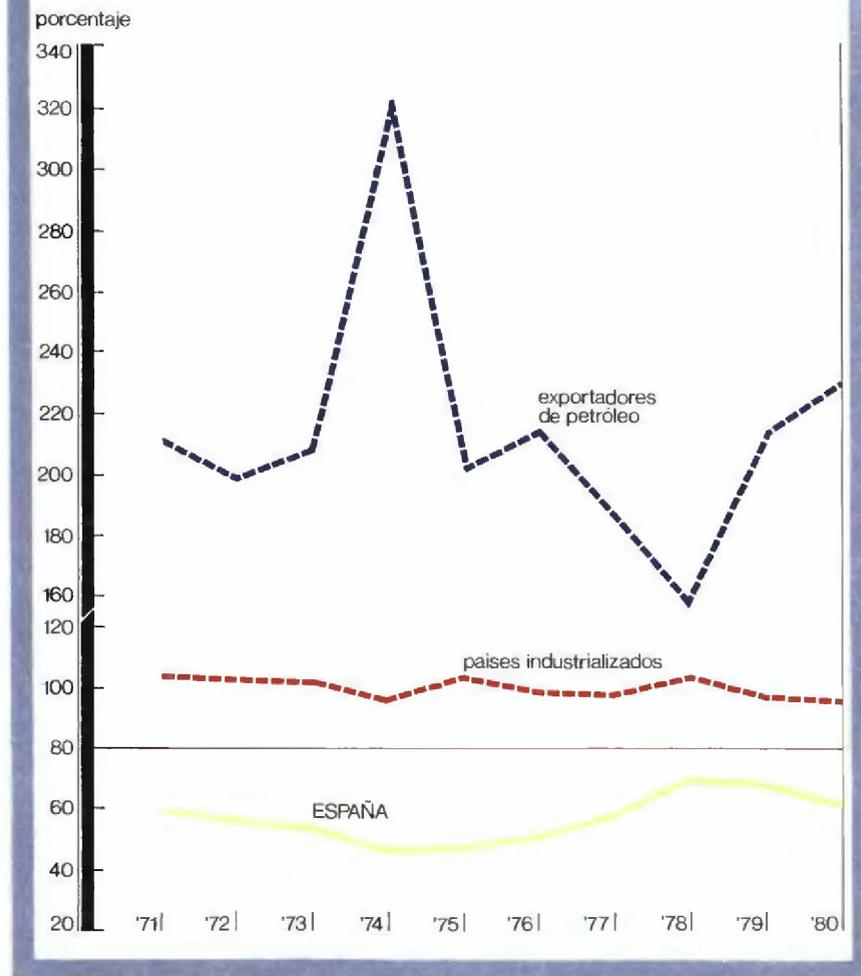


cada su grado de participación en el comercio mundial en un 23,6 por 100 (entre 1971 y 1975), para volver en 1978 al punto de partida. La recuperación de los años 1979 y 1980 hizo que las importaciones españolas pasaran a suponer el 1,7 por 100 de las exportaciones mundiales, frente al 1,4 por 100 del año 1971.

La relación entre las tasas de participación de las exportaciones e importaciones que aparecen en los gráficos 3 y 4 viene a ser una medida de la cobertura del comercio exterior en los países considerados (9). Su evolución se encuentra representada en el gráfico 5.

Los países industrializados, que empezaron la década con una tasa de cobertura del 103,4 por 100, volvieron a ese nivel, prácticamente, en el año 1978, para caer de nuevo en los dos últimos años hasta el 96,1 por 100. Los países exportadores de petróleo no mantuvieron, lógicamente, el nivel logrado en el año 1974, y en 1978 se encontraban incluso muy por debajo del 210,9 por 100 del año 1971. La nueva elevación del precio del crudo en 1979-80 aumentó dicha tasa hasta el 230,1 por 100. España, tras una profunda oscilación, terminó los años setenta con una cobertura del 60,3 por 100, muy similar al 59,1 por 100 del año 1971 y tras pasar

**GRAFICO 5
PARTICIPACION EN EL COMERCIO MUNDIAL:
COBERTURA**



por el 46 por 100 del año 1974; lógicamente, la mejora en la cobertura del comercio no energético en el período fue realmente importante, del 39 por 100.

Después de analizar cómo España mejoró su participación en el comercio mundial durante los años setenta, tanto en su vertiente importadora como exportadora, al contrario que el conjunto de países industrializados,

tiene interés ver cómo se realizó este proceso en cuatro mercados diferentes: países industrializados, Comunidad Económica Europea, países exportadores de petróleo y países en desarrollo no exportadores de petróleo.

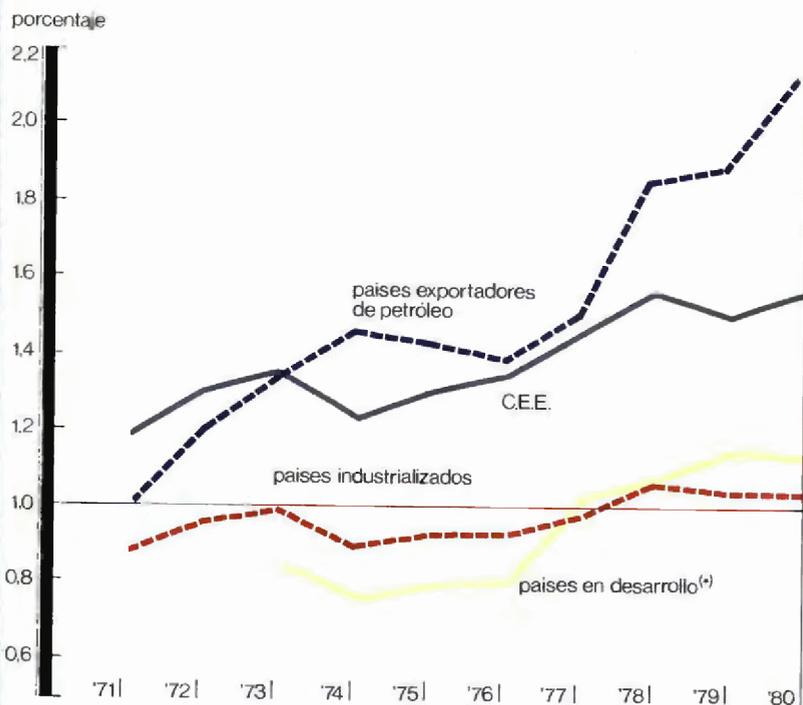
En los gráficos 6 y 7 se presenta la evolución de la tasa de participación de las exportaciones e importaciones españolas, respectivamente, en cada uno de los mercados considerados.

Lo primero que llama la atención es la escasísima importancia que el comercio exterior de España tiene en las cuatro áreas. El grado máximo de participación, tanto para las importaciones como para las exportaciones, se logró en 1980 y en el grupo de países exportadores de petróleo. En ese año, nuestras exportaciones hacia ese área supusieron el 2,12 por 100 de las importaciones de dichos países, mientras que las importaciones eran el 3,23 por 100 de sus ventas al exterior. Téngase en cuenta que, por ejemplo, la mayor participación en un mercado tan importante para España como es la CEE, durante el período analizado, fue del 1,55 para la exportación y 1,99 por 100 para la importación.

Dejando a un lado el problema de la poca significación del comercio exterior de España en los diferentes mercados, en los gráficos comentados puede verse cómo, en el área de países industrializados, las exportaciones españolas se recuperaron, a partir del año 1977, del profundo bache sufrido en 1974 y terminaron la década con un nivel ligeramente más elevado que al principio. La evolución en los países de la CEE fue muy similar a la de los países industrializados, aunque aquí la recuperación fue mucho más intensa y los valores alcanzados en 1980 fueron un 32 por 100 superiores a los del año 1971. De todas formas, es en el grupo de exportadores de petróleo donde el crecimiento de la tasa de participación de las exportaciones ha sido más importante, un 108 por 100 a lo largo de estos diez años, habiendo sido especialmente intenso a partir de 1977.

En cuanto a las importaciones, el proceso seguido por las

**GRAFICO 6
PARTICIPACION DEL COMERCIO EXTERIOR
DE ESPAÑA EN DIFERENTES MERCADOS:
EXPORTACIONES**



(*) No se ha dispuesto de información homogénea para los años 1971 y 1972.

mismas en el mercado de países industrializados y la CEE fue muy similar, con un punto máximo en 1974 y un mínimo en 1978, para después recuperar la situación del principio de la década. Por el contrario, la importancia de las importaciones españolas procedentes de los países exportadores de petróleo con respecto a las exportaciones totales de dichos países fue creciendo, con pequeñas fluctuaciones, a lo largo del período. A este respecto, es importante señalar cómo el comportamiento de la economía española ha sido, de nuevo, muy diferente al de los países industrializados, ya que las importa-

ciones de este grupo de países procedentes del grupo de exportadores de petróleo fueron perdiendo importancia relativa, también con ciertas fluctuaciones, a medida que pasaban los años. En cuanto al mercado de países en desarrollo no exportadores de petróleo, hay que señalar que la recuperación tan fuerte de los años 1979 y 1980 está relacionada con la presencia de México en esta agrupación y la importancia que ha adquirido este país en las importaciones petrolíferas españolas.

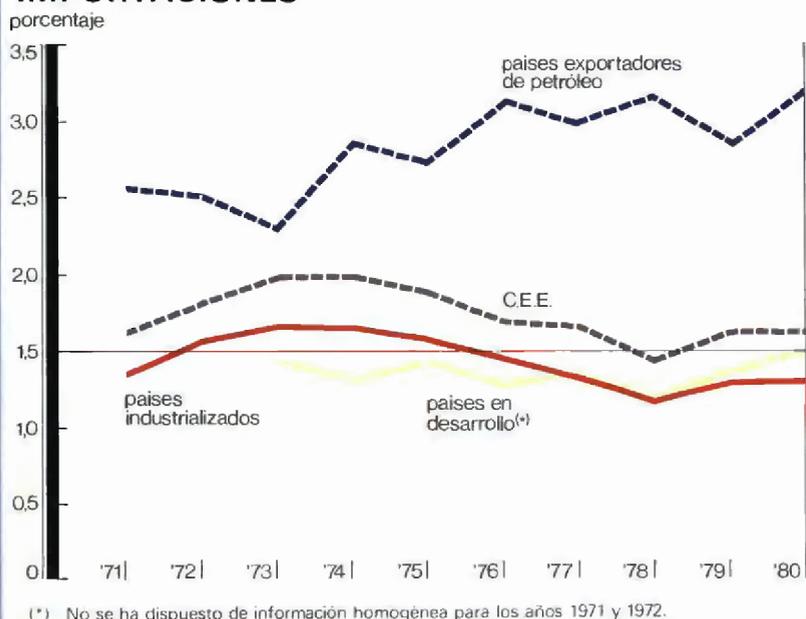
Aunque, como antes se indicó, la importancia de España en el comercio mundial y en las

distintas agrupaciones de países analizados es muy reducida, ya sea como cliente de esos mercados, ya como abastecedor de los mismos, no ocurre así cuando el fenómeno se analiza desde la perspectiva opuesta: considerando la importancia que esas áreas tienen para nuestras exportaciones e importaciones. En efecto, en los gráficos 8 y 9 se presenta la evolución de la distribución geográfica de nuestro comercio exterior y puede verse cómo, por ejemplo, la CEE, en donde el peso de nuestras exportaciones e importaciones era mínimo, como antes se vio, es un mercado de importancia fundamental para nuestras exportaciones y para nuestro abastecimiento de productos de importación (10). Esta asimetría tan fuerte en la estructura de nuestro comercio exterior es de gran importancia, pues coloca a España en una situación de dependencia con respecto a los cambios que se produzcan en esos mercados que, por otra parte, no están influidos por las variaciones del comercio español.

En cuanto a la evolución de la distribución geográfica de nuestras exportaciones e importaciones en los diez últimos años, puede verse el auge creciente de los países exportadores de petróleo, tanto desde el lado exportador como importador, y el declive, también en ambas facetas, de los países industrializados. En cuanto a la CEE, si bien ha perdido importancia como oferente de productos a España, la ha aumentado como cliente de nuestro país.

Como resumen de lo que ha sido el comercio mundial en los años setenta y cuál ha sido la evolución de las importaciones y exportaciones españolas, se

**GRAFICO 7
PARTICIPACION DEL COMERCIO ESPAÑOL
EN LOS DIFERENTES MERCADOS:
IMPORTACIONES**



se estudiará éste con mayor detalle y desagregación, tratando de explicar sus condicionantes principales.

**EVOLUCION DEL
COMERCIO EXTERIOR
DE ESPAÑA**

El análisis de la evolución del comercio exterior de España en los años setenta se va a realizar distinguiendo desde un primer momento entre el comercio de productos energéticos y no energéticos. Antes de estudiar el desarrollo de estos dos grupos de productos a lo largo de la década, con la desagregación que la información estadística permita, se van a hacer unas consideraciones sobre el distinto comportamiento de precios y cantidades, referidas únicamente a los productos no energéticos.

**Precios y cantidades
en el comercio de
productos no energéticos**

En los cuadros núms. 2 y 3 y en los gráficos 11 y 12 se presentan una serie de datos sobre los cuatro grupos de bienes en los que se ha desagregado el comercio no energético: alimentos, bienes de capital, bienes de consumo y productos sin elaborar e intermedios. En el cuadro n.º 2 se encuentran, en su parte superior, las tasas de crecimiento, entre 1970 y 1980, de las exportaciones no energéticas y de los cuatro grupos que las componen, a pesetas corrientes, a pesetas constantes y de sus índices de valor unitario. En la parte inferior se calcula la relación entre los porcentajes

presenta el gráfico 10, en el que se recogen las tasas de variación en dólares de esas tres magnitudes.

La elevación en el precio de los crudos de petróleo ocurrió en un momento de gran expansión del comercio mundial. La caída que, en términos monetarios corrientes, se produjo en el año 1975 fue de gran intensidad, iniciándose después un período de lenta recuperación que se vio de nuevo detenido en 1980. En este contexto, el comportamiento del comercio exterior de España fue peculiar. En los primeros años de la década el ritmo de crecimiento de las importaciones fue muy elevado, en gran medida por el retraso en el ajuste de la economía española, mientras que las exportaciones se movieron más en consonancia con el co-

mercio mundial. Tras el brusco retroceso de 1975, las exportaciones iniciaron una etapa de crecimiento acelerado muy por encima del que en aquellos años experimentaba el comercio mundial, quedando, por el contrario, el ritmo de avance de las importaciones, muy por debajo. En los años 1979 y 1980 las tasas de crecimiento de las importaciones vuelven a situarse por encima de las del comercio mundial, como consecuencia, en parte, de la nueva elevación del precio de los crudos de petróleo, cayendo, con la demanda mundial, las exportaciones en el último de estos años.

En el próximo epígrafe, una vez analizadas las profundas transformaciones que se produjeron en el comercio mundial y la forma en que éstas influyeron en el comercio español,

CUADRO N.º 2

EXPORTACIONES NO ENERGETICAS: CAMBIOS ENTRE 1970-1980
(Porcentajes de variación)

	<i>Pesetas corrientes</i>	<i>Pesetas constantes de 1970</i>	<i>Valores unitarios</i>
<i>Exportaciones no energéticas</i>	807,6	203,9	192,6
Productos sin elaborar e intermedios...	1.424,4	465,2	163,9
Bienes de capital	802,1	187,3	207,7
Bienes de consumo	967,5	249,6	199,3
Productos alimenticios	356,1	33,6	235,2

(Relación de porcentajes con respecto al total)

	<i>Pesetas corrientes</i>	<i>Pesetas constantes de 1970</i>	<i>Valores unitarios</i>
<i>Exportaciones no energéticas</i>	—	—	—
Productos sin elaborar e intermedios...	1,76	2,28	0,85
Bienes de capital	0,99	0,92	1,08
Bienes de consumo	1,20	1,22	1,03
Productos alimenticios	0,44	0,16	1,22

CUADRO N.º 3

IMPORTACIONES NO ENERGETICAS: CAMBIOS ENTRE 1970-1980
(Porcentajes de variación)

	<i>Pesetas corrientes</i>	<i>Pesetas constantes de 1970</i>	<i>Valores unitarios</i>
<i>Importaciones no energéticas</i>	423,3	81,1	186,1
Productos sin elaborar e intermedios...	373,3	69,9	175,8
Bienes de capital	362,7	44,1	217,7
Bienes de consumo	824,7	247,1	163,8
Productos alimenticios	493,6	101,2	192,0

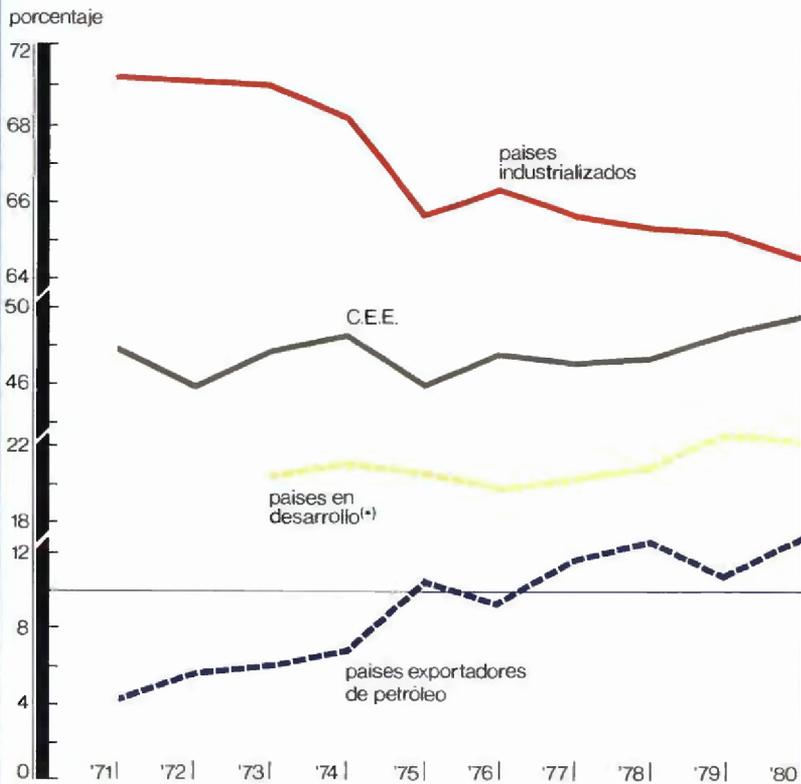
(Relación de porcentajes de variación con respecto al total)

	<i>Pesetas corrientes</i>	<i>Pesetas constantes de 1970</i>	<i>Valores unitarios</i>
<i>Importaciones no energéticas</i>	—	—	—
Productos sin elaborar e intermedios...	0,88	0,86	0,94
Bienes de capital	0,86	0,54	1,17
Bienes de consumo	1,95	3,05	0,88
Productos alimenticios	1,17	1,25	1,03

de variación de cada uno de los grupos y el del total de exportaciones no energéticas. Un coeficiente igual a la unidad, en un grupo de productos determinado, supondría, lógicamente, que su porcentaje de variación ha sido idéntico al del agregado. Si la cifra fuera superior o inferior a la unidad, su crecimiento habría sido mayor o menor, respectivamente, que el total. Obsérvese que la comparación se realiza entre los años 1970 y 1980, por lo que no se da ninguna información sobre la evolución que se ha seguido a lo largo del período. En el cuadro n.º 3 se encuentran los datos equivalentes para las importaciones no energéticas.

El significado de la información recogida en los dos cuadros anteriores puede apreciarse con más claridad en los gráficos 11 y 12. En el primero de ellos, que corresponde a las exportaciones, se representa, en abscisas, el tanto por ciento de crecimiento del valor en pesetas constantes de cada grupo con respecto al total de exportaciones no energéticas (la columna segunda de la parte inferior del cuadro n.º 2). En ordenadas están las cifras similares referidas, ahora, a los valores unitarios (columna tercera). En el gráfico se han dibujado, también, una hipérbola equilátera y unas líneas de puntos que distan una unidad del origen de coordenadas (la hipérbola pasa por el punto de coordenadas: 1,1). El significado de un punto cualquiera del gráfico es el siguiente: si se encuentra por debajo de la hipérbola equilátera, es que el porcentaje de variación de su participación en pesetas corrientes con respecto al total, entre los dos años comparados, ha sido negativo; si se

**GRAFICO 8
DISTRIBUCION GEOGRAFICA
DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS**



(*) No se ha dispuesto de información homogénea para los años 1971 y 1972.

pérdida ha sido mínima). Los otros dos grupos, bienes de consumo y productos sin elaborar e intermedios, han ganado participación. Los bienes de capital y los productos alimenticios han tenido un crecimiento real relativamente menor que el total, y su precio ha aumentado relativamente más (evidentemente, si han perdido participación en términos monetarios corrientes es porque, porcentualmente, la caída relativa de la cantidad ha sido superior al aumento relativo del precio). En cuanto a los bienes de consumo y productos sin elaborar e intermedios, su mayor tasa de variación real se ha logrado con menores crecimientos de precios —en realidad, el crecimiento de los precios de los bienes de consumo ha sido ligerísimamente superior que el de las exportaciones no energéticas en su conjunto—. El caso de las exportaciones de productos sin elaborar e intermedios vale la pena señalarlo, ya que ha alcanzado un crecimiento real más del doble que el total, con un aumento de precios bastante inferior.

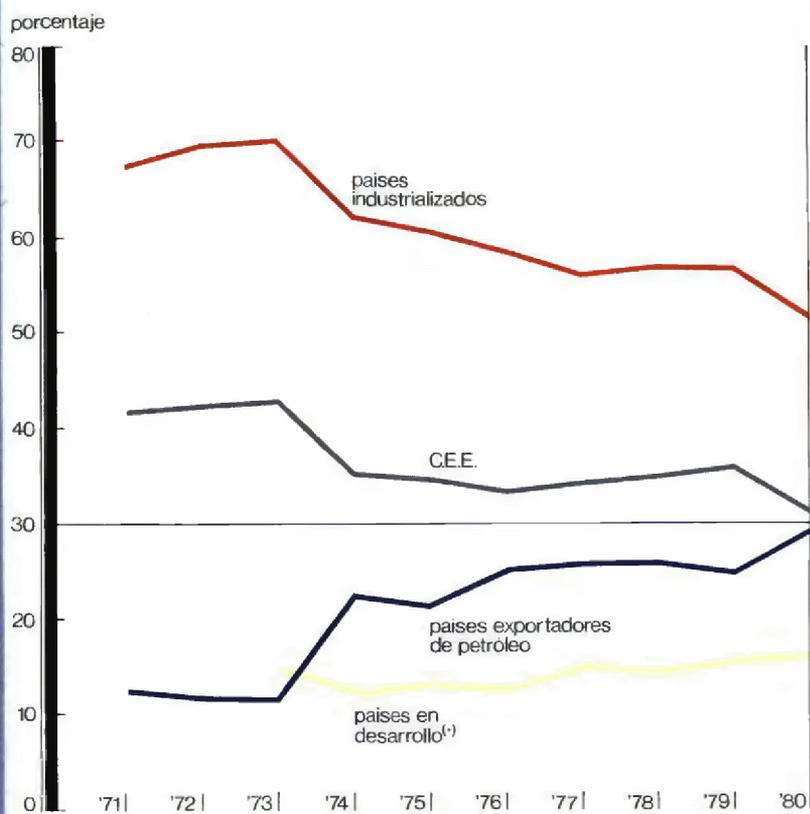
En las importaciones de productos no energéticos hay también dos grupos —bienes de capital y productos sin elaborar e intermedios— que pierden participación en el total entre 1970 y 1980; los otros dos —bienes de consumo y alimentos— la ganan. En general, como ocurría con las exportaciones, los que mejoran su posición lo hacen con importantes aumentos reales y descensos relativos en sus valores unitarios; aunque ahora hay un caso especial: los productos sin elaborar e intermedios, cuyo precio se reduce relativamente con respecto al deflactor total, pero cuyo crecimiento real es menor.

encuentra por encima es que ha ganado participación. Como el área delimitada por la hipérbola y por los ejes de coordenadas es, aproximadamente, constante, cuanto mayor sea el área que corresponda a un punto determinado, que se encuentre por encima de la curva, mayor será su ganancia de participación. Por otra parte, un punto cuya abscisa u ordenada sea inferior, igual o mayor que la unidad, supone que su crecimiento en términos reales (abscisa) o de su valor unitario (ordenada), ha sido menor, igual o superior que

el del total de exportaciones no energéticas. El gráfico 12 es idéntico al descrito, pero referido a las importaciones no energéticas.

Una vez aclarado el significado de los datos presentados, veamos qué se deduce de ellos. En el caso de las exportaciones, se ve que los bienes de capital y los productos alimenticios han sido los grupos que han perdido importancia relativa con respecto al total de exportaciones no energéticas (en el caso de los bienes de equipo la

**GRAFICO 9
DISTRIBUCION GEOGRAFICA
DE LAS IMPORTACIONES ESPAÑOLAS**



(*) No se ha dispuesto de información homogénea para los años 1971 y 1972.

La evolución de las exportaciones no energéticas

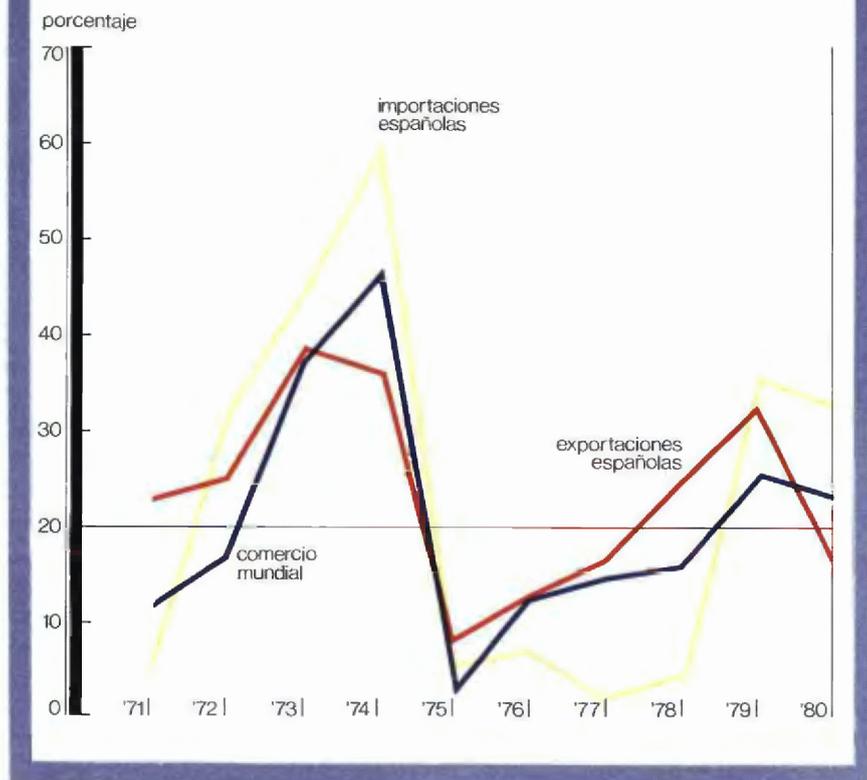
Tratar de explicar de forma precisa la evolución de las exportaciones de productos no energéticos a lo largo de los años setenta es una tarea que, por su dificultad, escapa a los objetivos de este trabajo. En primer lugar, se necesitarían unos métodos de análisis mucho más sofisticados, que sólo se justificarían después de un estudio riguroso de las series estadísticas con las que se trabaja; este estudio, evidentemente, impondría el utilizar datos de periodicidad inferior a la anual. En segundo lugar, la importancia del marco institucional en el que se ha desarrollado la exportación española en un período tan dilatado sería otro factor a tener en cuenta, sobre todo si, como sería inevitable, se tuviera que trabajar con grupos de productos bastante desagregados. Este segundo factor, además de suponer la entrada en un campo que se ha dejado a un lado a lo largo de todo el trabajo, se enfrentaría con problemas de índole estadística que, como después se verá, son graves y de difícil solución.

A pesar de estas dificultades, es posible explicar en gran medida el comportamiento de la exportación de productos no energéticos españoles entre 1970 y 1980 a partir de unas hipótesis de comportamiento muy sencillas, presentadas, también, con métodos de análisis muy elementales, que, precisamente por su sencillez, permiten plantear con toda claridad cuáles han sido los condicionantes básicos

Las conclusiones que se deducen de los datos anteriores, de cara al análisis que se va a realizar en los siguientes epígrafes de este apartado, son las siguientes: *a)* en el período 1970-1980, tanto las exportaciones como las importaciones no energéticas crecieron más en términos reales y menos en precio que cualquier otro componente del Producto Interior Bruto; *b)* lo anterior no es cierto para todos los grupos, en particular no lo es para las exportaciones de alimentos y para las importaciones de bienes de capital —lo

hicieron menos de lo necesario para que se cumpliera la afirmación anterior—; *c)* precisamente, el deflactor de estos dos grupos de productos fue el que más aumentó —dentro de sus grupos respectivos—; *d)* los bienes importados cuyo crecimiento real fue mayor —alimentos y bienes de consumo— son los que se relacionan con aquel componente de la demanda interior cuya tasa de variación real fue más alta: el consumo.

GRAFICO 10
CRECIMIENTO DEL COMERCIO ESPAÑOL
Y DEL COMERCIO MUNDIAL
(Tasas de variación de valores en dólares)



de nuestra exportación en estos últimos años.

Hubiera sido muy conveniente poder realizar este análisis con un nivel de desagregación mayor que el de toda la exportación de productos no energéticos, al menos distinguiendo entre los cuatro grupos de productos que se consideraron en el epígrafe anterior. El problema principal que ha impedido hacerlo así ha sido, precisamente, el tipo de clasificación que se ha utilizado para nuestro comercio exterior en los últimos años, que, en cierta medida, ha condicionado también la clasificación de los índices de valor unitario disponibles. Los índi-

ces de valor unitario del comercio exterior de los países competidores con España en los mercados de exportación emplean clasificaciones diferentes a las que aquí se han considerado como más idóneas para nuestras exportaciones, por lo que sería imposible poder comparar los precios de nuestros productos, a nivel desagregado, con los de las exportaciones de dichos países. Ante la imposibilidad de poder contar con una variable tan importante como es la competitividad de los grupos de exportación en los mercados internacionales, se ha decidido realizar el análisis a nivel agregado.

En el gráfico 13 se representa la evolución de las exportaciones españolas de productos no energéticos a través de sus tasas de crecimiento real interanuales. También está representada una variable que mide la demanda mundial de productos de exportación: la variable elegida ha sido la tasa de crecimiento real de las importaciones mundiales. Por último, se encuentra recogida una variable precios relativos, formada por el cociente entre los precios de exportación españoles —obtenido como deflactor implícito de las exportaciones no energéticas— y los precios de exportación de los países industrializados expresados en pesetas, con el fin de recoger el efecto de las variaciones en el tipo de cambio. No se han utilizado los valores unitarios de las exportaciones mundiales con el fin de excluir el efecto de las alteraciones en el precio de los productos energéticos. En el cuadro n.º 4 se recogen las tasas de crecimiento real de las exportaciones no energéticas por grupos de productos, con el fin de que pueda conocerse cómo influyó cada grupo en la evolución del agregado.

Por el análisis realizado en apartados anteriores se conoce ya la evolución de algunas de las variables representadas en el gráfico y sólo precisan algún comentario adicional los precios relativos. El crecimiento de los precios de exportación españoles entre el principio y el final del período considerado ha sido muy similar al de las exportaciones de los países industrializados —en realidad se ha producido una pequeña ganancia de competitividad— pero con ciertas modificaciones a lo largo de los años. En los primeros años de la década el valor uni-

CUADRO N.º 4

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES NO ENERGETICAS EN TERMINOS REALES
(Porcentajes de variación)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
PESETAS CONSTANTES DE 1970										
<i>Exportaciones no energéticas</i>	22,0	14,9	9,1	10,8	3,9	18,5	11,3	15,7	10,1	2,6
<i>Productos sin elaborar e intermedios</i> .	33,0	18,7	12,4	15,2	12,4	32,8	17,4	30,2	8,1	12,0
Bienes de capital	24,1	17,7	8,5	27,9	3,2	1,6	8,4	6,8	19,7	- 2,6
Bienes de consumo	41,2	26,7	6,7	13,3	3,6	13,7	12,1	11,1	11,1	- 0,2
<i>Productos alimenticios</i>	2,8	0,3	7,6	- 6,7	- 4,7	25,4	4,3	7,1	3,7	- 6,8

tario de nuestras exportaciones creció más que el de los países industriales y, a partir de 1974, se produjeron ganancias en la competitividad de los bienes españoles en el exterior que sólo se detuvieron en 1979. Esta ganancia de competitividad de las exportaciones durante cinco años consecutivos parece incuestionable —dejando a un lado precisiones que la calidad de los datos no permiten— y se logró en unos años en los que la competitividad *de la economía española* se encontraba muy deteriorada. Evidentemente, la contención en el precio de las exportaciones que posibilitaba esas ganancias de nuestros productos en los mercados internacionales se encontraba condicionada por la propia situación de esos mercados y por la de la demanda interior española. Las depreciaciones en el tipo de cambio de la peseta, sobre todo la del año 1977, permitieron a los exportadores aumentar sus precios en pesetas por encima de sus costes de producción y recuperar así parte de los márgenes con los que las condiciones de la economía española y mundial les habían obligado a producir. En 1979, la apreciación de la pe-

seta impuso una fuerte pérdida de competitividad de nuestros productos en el exterior —a pesar de que en dicho año el crecimiento de los precios de exportación en pesetas fue muy moderado, inferior al 7 por 100—, pero en 1980, con la depreciación del tipo de cambio, los precios en pesetas pudieron aumentar un 20 por 100 y, aún así, ganar competitividad.

Una vez realizado este apretado análisis sobre el comportamiento de los precios de las exportaciones de productos no energéticos, que tiene cierto interés para poder apreciar el efecto de las alteraciones en el tipo de cambio sobre el comercio exterior, se puede considerar el comportamiento de las variables recogidas en el gráfico 13.

Las altas tasas de crecimiento real que mantuvo la demanda mundial en los tres primeros años de la década permitieron a la economía española alcanzar elevados porcentajes de aumento en sus ventas al exterior —aunque desacelerándose, por la pérdida de competitividad antes señalada—. Cuando en 1974 y 1975 se deprimió el comercio mundial —como resultado de la crisis provocada por el encare-

cimiento de los crudos de petróleo— nuestras exportaciones se redujeron también, aunque en mucha menor medida, por la mejora en los precios relativos. La continuación de estas ganancias en la competitividad, junto con la recuperación de las importaciones mundiales en 1976, impulsaron de nuevo las exportaciones españolas, que en los dos años siguientes continuaron manteniendo tasas de variación real elevadas. En 1979, el comportamiento del tipo de cambio y su efecto sobre los precios de exportación relativos desaceleraron la tasa real de las exportaciones, pese a una ligera recuperación de la demanda mundial; en 1980, las exportaciones registraron la tasa más baja de toda la década, cuando el comercio mundial se hundía ante el nuevo impacto depresivo del precio de los crudos acordado el año anterior.

Como puede verse, la demanda mundial de nuestros productos de exportación y su competitividad en los mercados exteriores, son dos variables que permiten explicar cuál ha sido la evolución de las exportaciones españolas en los años setenta. Como ya se ha señalado,

GRAFICO 11. EXPORTACIONES NO ENERGETICAS: PRECIOS Y CANTIDADES

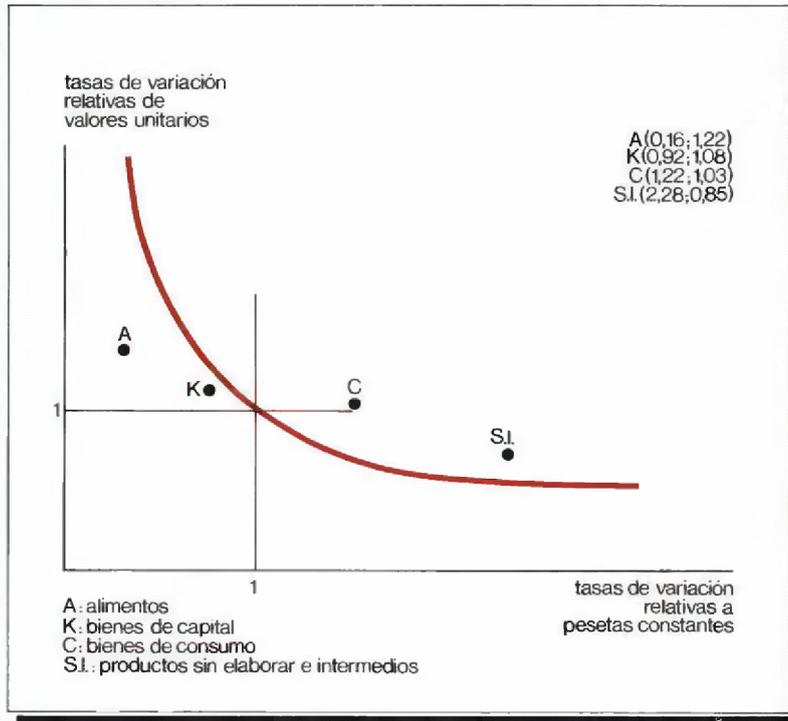
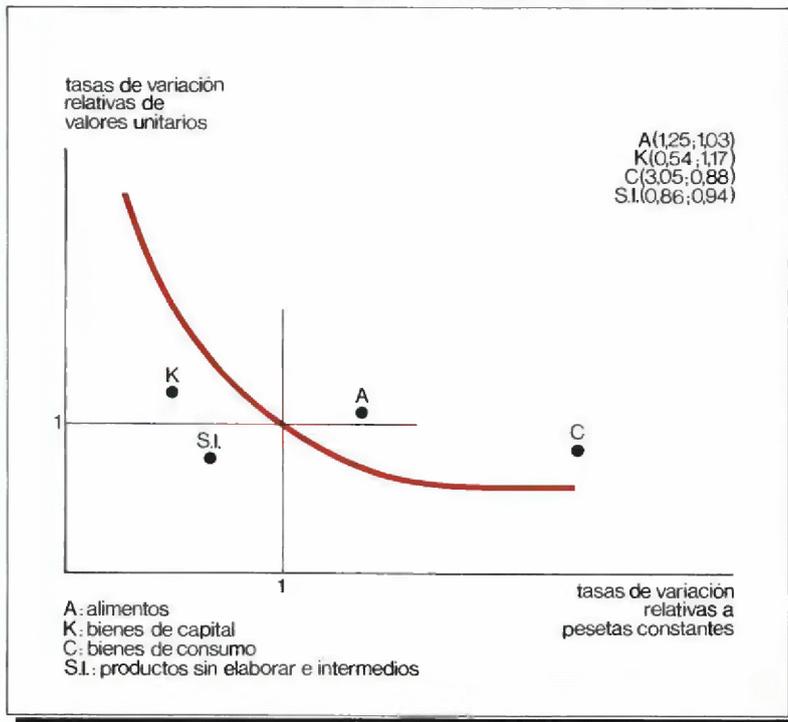


GRAFICO 12. IMPORTACIONES NO ENERGETICAS: PRECIOS Y CANTIDADES



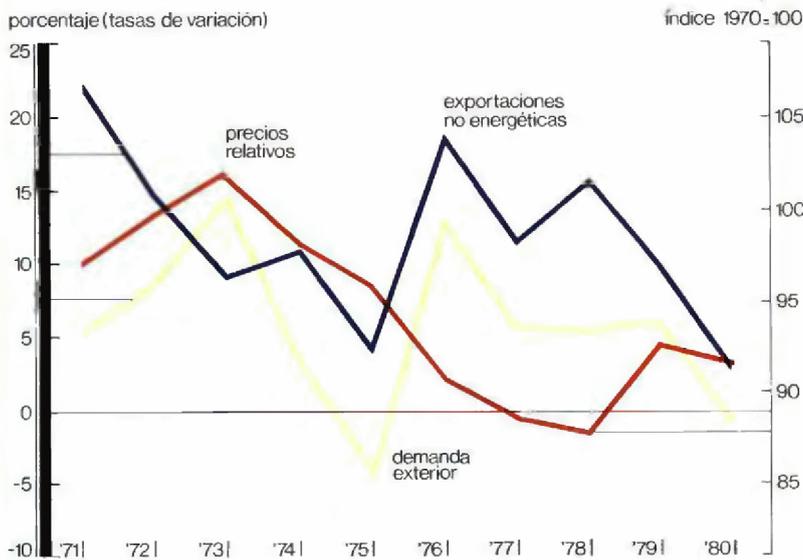
son numerosísimos los condicionantes de nuestro comercio que se han omitido en el análisis: política comercial, crédito a la exportación, desgravaciones fiscales..., etc., factores todos ellos de gran importancia si se quiere realizar un estudio más preciso (11). Pero a pesar de ello, y éste era precisamente el fin perseguido con el enfoque que aquí se ha dado, las líneas básicas de nuestra exportación y sus movimientos fundamentales a lo largo del tiempo se explican a través de las variables básicas que hay detrás de cualquier función de demanda: la renta y los precios relativos.

Todas las consideraciones adicionales que puedan realizarse serán de gran utilidad —sobre todo para análisis sectoriales específicos— y permitirán perfilar de forma más adecuada cualquier política que trate de influir sobre la exportación, pero sin olvidar, hay que insistir en ello, que la evolución del total de nuestras ventas exteriores de productos no energéticos, al menos en los años analizados, ha venido determinada, esencialmente, por las variables aquí consideradas.

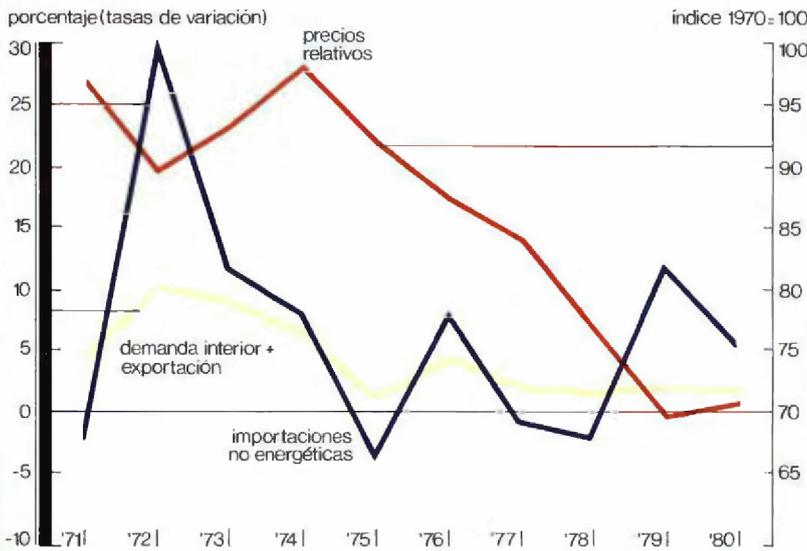
La evolución de las importaciones no energéticas

El método de análisis utilizado para las exportaciones de productos no energéticos va a ser también el empleado para las importaciones. La única diferencia consiste en que ahora se van a utilizar datos más desagregados, a pesar de que la información estadística disponible para ello no es la más adecuada.

**GRAFICO 13
EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES
NO ENERGETICAS**



**GRAFICO 14
EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES
NO ENERGETICAS**



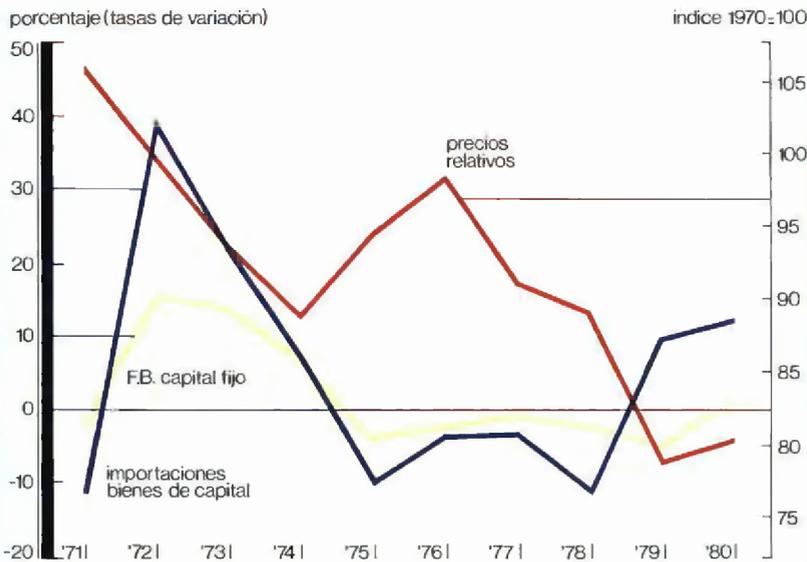
de importación —medida por la tasa de variación real de la demanda agregada interior más las exportaciones— y competitividad de los productos de importación en el mercado interior —cociente entre los precios de importación y los precios interiores, medidos, éstos, por el deflactor implícito de la variable de demanda interior—. En el gráfico 14 se encuentran representadas estas tres variables; las importaciones no energéticas están expresadas en términos de tasa de variación a pesetas constantes.

Lo primero que llama la atención en dicho gráfico es el comportamiento de la variable precios relativos. Si exceptuamos los años 1973 y 1974 —en los que el fuerte crecimiento de los precios de importación del grupo de productos sin elaborar e intermedios ocasionó que, en términos agregados, el mercado interior resultase más competitivo que el de productos de importación— y, también, el año 1980 —en el que todos los precios de importación se encarecieron con la depreciación de la peseta—, durante el resto de la década la economía española, con sus altas tasas de inflación interior, estimuló constantemente la compra de productos en el exterior. Es curioso comprobar cómo en algunos años en los que la peseta se depreció con intensidad frente al resto de las monedas, 1976 y 1977, el crecimiento de los precios interiores continuó siendo mayor que el de los bienes de importación expresados en pesetas, por lo que, relativamente, se mantenía un estímulo a la importación. Hay que recordar que la calidad de los datos con los que se está trabajando no permite cuantificacio-

En cualquier caso, vale la pena empezar presentando las cifras a nivel agregado de las importaciones no energéticas, y ver el poder explicativo que sobre

el comportamiento de las mismas presentan unas variables equivalentes a las empleadas para las exportaciones: capacidad de demanda de productos

**GRAFICO 15
EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES
DE BIENES DE CAPITAL**



nes precisas de los hechos que comentamos, aunque sí tendencias más o menos aproximadas. En este sentido, la falta de competitividad del mercado interior frente al exterior es totalmente evidente.

La evolución de la serie de importaciones representada en el gráfico se explica, en gran medida, por el comportamiento de la variable que representa al nivel de actividad: demanda interior más exportaciones. Los tres momentos de mayor recuperación de las importaciones: años 1972, 1976 y 1979, coinciden con incrementos en la demanda agregada —tal como aquí ha sido definida— y con fuertes pérdidas de competitividad del mercado interior. En 1979 la tasa de actividad era muy reducida y la recuperación

de la misma casi inapreciable, pero el abaratamiento relativo de los productos de importación, debido a la fuerte apreciación en el tipo de cambio de la peseta, fue muy importante. Además, las medidas liberalizadoras sobre el comercio exterior de dicho año afectaron de forma apreciable a algunos grupos de productos, a la vez que se ponía en marcha un proceso de acumulación de bienes procedentes del exterior ante las expectativas formadas sobre la evolución futura del tipo de cambio. Este proceso continuó durante los primeros meses de 1980, pero la persistencia de la debilidad del nivel de actividad interior, junto con la depreciación en el tipo de cambio de la peseta, pusieron fin al mismo, registrándose en la segunda mitad de 1980 una fortísima reducción en la tasa de variación

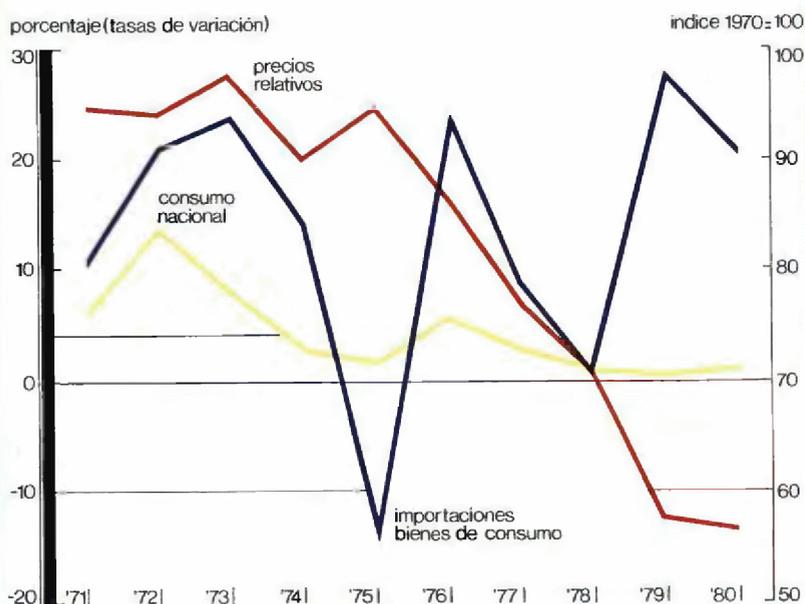
real de las importaciones no energéticas.

El análisis anterior puede completarse con la información recogida en los gráficos 15 y 16 y en los cuadros núms. 5 y 6. En el primero de estos gráficos se encuentra la evolución de las importaciones de bienes de equipo, medida, como siempre, por sus tasas de variación real, y dos variables explicativas que responden al esquema de análisis empleado en todo el trabajo: en este caso son la Formación Bruta de Capital Fijo y el cociente entre los valores unitarios de importación de bienes de capital y el deflactor implícito de la FBCF. Hay que señalar que los resultados alcanzados habrían sido los mismos si en la FBCF total se hubiera excluido la construcción.

En el gráfico 16 se recogen las importaciones de bienes de consumo. Se ha formado una variable representativa del nivel de actividad interior con las siguientes agrupaciones de consumo privado nacional: vestido y calzado; muebles, accesorios, etcétera; transportes y comunicaciones; esparcimiento, deportes y cultura y otros bienes y servicios. Todas ellas expresadas en pesetas constantes de 1970. El motivo de esta selección fue hacer homogéneos los bienes de consumo nacional con los que se incluyen en la clasificación de bienes importados que, como se recordará, excluye los alimentos. La otra variable representada en el gráfico es el cociente entre el valor unitario de las importaciones de bienes de consumo y el deflactor implícito de los sectores de consumo anteriores.

En cuanto a los otros dos grupos de bienes de importación

**GRAFICO 16
EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES
DE BIENES DE CONSUMO**



ductos obedecía, en cierta medida, a criterios de difícil concreción en una variable de significado económico, se ha preferido prescindir de su análisis. En el cuadro n.º 5 están sus tasas de variación real a lo largo del período y recuérdese el comentario que sobre su comportamiento de precios y cantidades se hizo anteriormente.

Para el grupo de productos sin elaborar e intermedios, dado el carácter tan heterogéneo de los bienes en ellos incluidos, resulta difícil encontrar una variable de precios interiores que mida adecuadamente la competitividad de este mercado frente al del exterior. En el cuadro número 6 se recogen las tasas de variación real de este grupo de bienes junto con las correspondientes a la variación en el nivel de existencias en pesetas constantes de 1970, según la Contabilidad Nacional. El presentar los datos en un cuadro y no en un gráfico, como se hace con los demás grupos, se debe a que la enorme variabilidad de las tasas complicaría mucho su representación gráfica.

Como era de esperar, a lo largo de los años analizados las importaciones de bienes de ca-

no energéticos: los productos sin elaborar e intermedios y los alimentos, resulta más difícil encontrar un esquema explicativo tan sencillo como el utilizado que produzca resultados satisfactorios. En el caso de las importaciones de alimentos, se ha

desistido de buscar una explicación a su evolución en los años setenta, ya que el tipo de variables utilizadas ha dado resultados totalmente negativos. Teniendo en cuenta que durante gran parte del período estudiado el comercio de estos pro-

**CUADRO N.º 5
EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES NO ENERGETICAS EN TERMINOS REALES
(Porcentajes de variación)**

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
PESETAS CONSTANTES DE 1970										
Importaciones no energéticas	- 2,9	29,7	11,5	7,9	- 3,5	8,1	- 0,9	- 1,9	11,8	5,4
Productos sin elaborar e intermedios...	- 4,2	29,7	3,1	4,2	- 1,2	23,1	- 2,1	- 5,1	10,8	1,7
Bienes de capital	-11,8	38,8	21,8	6,0	-10,1	- 3,6	- 3,4	-11,3	9,8	11,8
Bienes de consumo	10,5	21,8	24,2	14,2	-13,2	24,2	9,1	0,6	27,4	20,7
Productos alimenticios	13,1	19,1	11,8	19,2	9,3	-18,7	0,6	24,2	6,2	- 4,9

CUADRO N.º 6

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS SIN ELABORAR E INTERMEDIOS
(Porcentajes de variación)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
PESETAS CONSTANTES DE 1970										
Importaciones de productos sin elaborar e intermedios	- 4,2	29,7	3,1	4,2	-1,2	23,1	- 2,1	- 5,1	10,8	1,7
Variación de existencias	15,9	19,6	-12,4	87,0	-0,2	5,1	-41,7	-63,6	135,9	-100,0

pital se comportaron de acuerdo con la evolución de la FBCF (véase gráfico 15). La fortísima recuperación del año 1979, año en el que la FBCF alcanzó la tasa de variación real más baja de la década, se explica por el importante abaratamiento relativo de los productos de importación. Esto, cuando se llevaban cuatro años en los que las importaciones de bienes de equipo registraban tasas reales negativas —y en un momento en que se esperaban fuertes encarecimientos de los precios de importación— justifica dicha recuperación. Si se analiza con cierto detalle el tipo de bienes que se importaron en el año 1979, y en 1980, cuando la FBCF se recuperó y pasó, por primera vez en seis años, a registrar una tasa real positiva, se observa que se importaron gran cantidad de bienes de equipo sustitutivos de mano de obra. Parece, pues, que cuando la demanda de inversión inició una ligera recuperación del profundo bache sufrido a partir del año 1975, lo hizo sustituyendo el factor de producción relativamente más caro: el trabajo.

Del gráfico 16 se desprenden unos resultados muy parecidos a los del gráfico 15. La variable representativa del nivel de

actividad interior fue la que explicó, en gran medida, el comportamiento de las importaciones durante el período. En algunos años, 1976 y 1979 fueron el ejemplo más claro, la inclusión de los precios permitió completar el análisis. Es importante advertir que fue este grupo el más afectado por las medidas liberalizadoras acordadas en el año 1979; esto, junto con la especulación importadora que se produjo en dicho año y a principios de 1980, a la que ya hemos aludido, fue la explicación de que en unos años en los que la tasa de variación real de la demanda de consumo era prácticamente nula, las tasas de crecimiento real de las importaciones de bienes de consumo superaran el 20 por 100.

Resulta muy significativo, por último, comparar las tasas de variación recogidas en el cuadro n.º 6. Se observa cómo las importaciones de productos sin elaborar e intermedios, cuyas tasas en términos reales mostraron una gran variabilidad, se ajustaron con bastante precisión al ciclo seguido por la variación de existencias. No hay que olvidar que esta variable es muy sensible y se ve afectada, en algunos años, por factores totalmente imprevisibles. Por ejem-

plo, la fuerte recuperación en el nivel de existencias de 1974 pudo estar relacionada con el excelente año agrícola, uno de los mejores de la década, y por eso la recuperación, que también se produjo, en las importaciones de productos sin elaborar e intermedios, no siguió ese año un movimiento tan acusado. En cualquier caso, la evolución de este grupo de importaciones guarda también una relación estrecha con el nivel de actividad; ha sido preferible compararlo con la variación de existencias con el fin de señalar los movimientos especulativos que pueden influir en la importación de estos productos. Las expectativas sobre precios o sobre nivel de actividad deben jugar un papel importante en su comportamiento.

La importación de productos energéticos

El impacto del encarecimiento de los productos energéticos sobre la balanza comercial de España en la década de los años setenta ha sido de una magnitud sin precedentes. En el apartado segundo de este trabajo se

analizó con detalle el efecto de la elevación del precio de los crudos de petróleo sobre la economía mundial y, más concretamente, sobre la de los países industrializados, grupo en el que se encuentra encuadrada España. Allí se pusieron de manifiesto las peculiaridades de nuestro comportamiento, frente al resto de los países industriales, sobre las que ahora, para terminar este estudio, se vuelve a insistir.

La explicación de la insuficiencia del ajuste de la economía española a las nuevas con-

diciones imperantes a partir del año 1973, desborda con mucho el planteamiento de este trabajo. No obstante, se van a hacer algunas consideraciones para resaltar la falta de flexibilidad de la economía y sus consecuencias sobre la balanza comercial.

En el cuadro n.º 7 se recoge la información sobre el comportamiento de las importaciones de productos energéticos. Baste señalar que el precio del barril de crudo de petróleo importado, que era de 2,6 dólares en 1971, pasó a ser de 30,9 dólares en 1980, un aumento del

1.088 por 100. Este encarecimiento se produjo, básicamente, en dos momentos: el año 1974 y el bienio 1979-80.

Es interesante comparar la evolución de las importaciones de energía con la de los productos no energéticos. Con el fin de facilitar los cálculos de valores unitarios y para que se puedan utilizar las toneladas como representativas de las magnitudes reales, se van a referir los comentarios a los crudos de petróleo; téngase en cuenta que, en 1980, las toneladas importa-

CUADRO N.º 7
IMPORTACIONES DE PRODUCTOS ENERGETICOS (*)

	1971	1972	1973	1974	1975
<i>Energía total</i>					
Millones de toneladas	39,4	43,2	46,0	49,6	47,1
(Tasas de variación)	(12,2)	(9,6)	(6,5)	(7,8)	(-5,0)
Millones de pesetas	56.989	63.102	72.920	225.508	240.468
<i>Crudos de petróleo</i>					
Millones de toneladas	35,1	38,8	41,4	43,9	41,3
(Tasas de variación)	(13,6)	(10,5)	(6,7)	(6,0)	(-5,9)
Millones de pesetas	46.461	52.322	61.845	198.456	204.266
Pesetas por barril	180	183	203	615	673
Dólares por barril	2,6	2,9	3,5	10,7	11,7
	1976	1977	1978	1979	1980
<i>Energía total</i>					
Millones de toneladas	55,0	51,3	52,5	58,6	61,7
(Tasas de variación)	(16,8)	(-6,7)	(2,3)	(11,6)	(5,3)
Millones de pesetas	341.568	382.987	406.579	514.980	942.614
<i>Crudos de petróleo</i>					
Millones de toneladas	49,0	45,9	45,1	49,1	49,6
(Tasas de variación)	(18,6)	(-6,3)	(-1,7)	(8,9)	(1,0)
Millones de pesetas	299.830	339.263	359.626	442.748	807.425
Pesetas por barril	833	1.006	1.085	1.227	2.215
Dólares por barril	12,4	13,2	14,1	18,3	30,9

(*) Las cifras de los años 1979 y 1980 no han sido corregidas de los problemas estadísticos analizados en el epígrafe primero.

das de crudos fueron el 80,4 por 100 del total de energía.

El valor unitario de las importaciones de productos no energéticos en pesetas se incrementó un 186,1 por 100 entre el año 1970 y el año 1980. La tasa de crecimiento real fue del 81,1 por 100. Los crudos de petróleo registraron un aumento en el valor unitario del 1.329 por 100, expresado en el mismo período e igual moneda, siendo la tasa de variación real del 60,5 por 100. Los resultados tendrían un significado equivalente si el año de referencia fuese 1973, momento en el que se inició la crisis energética.

Los cálculos anteriores muestran la incapacidad de la economía española para adaptarse a las nuevas condiciones derivadas del encarecimiento de los crudos. Podría decirse que las características del bien implicado —con pocos sustitutivos a corto plazo— justificarían la rigidez mostrada por los datos. Pero no hay que olvidar que otras economías que partían de una situación de dependencia energética equivalente lograron resultados brillantes con gran rapidez. Que a los siete años de producirse la crisis del petróleo se sigan importando 49,6 millones de toneladas de crudos (12), es el resultado de la falta de flexibilidad que afecta a la economía española en todos los órdenes y de que los ajustes, cuando se retardan en el tiempo, terminan siendo más problemáticos y costosos. Buena prueba de ello sería la comparación entre las tasas actuales de paro e inflación de la economía española y la de algún país industrializado con fuerte dependencia energética.

En los años finales de la década se inició una política con-

sistente en repercutir íntegramente sobre los demandantes últimos el encarecimiento de la energía importada, a la vez que se propiciaba, también por otras vías, la sustitución del petróleo por fuentes energéticas alternativas. El hecho de que en el año 1981, año de pésimas condiciones meteorológicas, se haya logrado una importante reducción en las importaciones de productos energéticos, supone un paso importante, con repercusiones muy favorables sobre la balanza comercial.

* * *

En las páginas anteriores se ha visto cómo la balanza comercial española estuvo condicionada en su evolución a lo largo de los años setenta por el fortísimo impacto que el encarecimiento de los crudos de petróleo produjo en la economía española y, en general, en la economía mundial. El retardo en realizar los ajustes adecuados a la nueva situación y la falta de flexibilidad que aqueja a la economía española en todos los órdenes, agravaron aún más una situación de por sí muy difícil.

En este contexto, el esfuerzo realizado por las exportaciones de mercancías en los años analizados fue importante. Ante una demanda mundial deprimida, y con una economía cuya elevada tasa de inflación la hacía poco competitiva frente al exterior, las exportaciones lograron ganar posiciones en los mercados internacionales. La propia debilidad de la demanda interior y las alteraciones que se produjeron en el tipo de cambio fueron dos factores determinantes a la hora de explicar este comportamiento.

El hecho de que nuestras exportaciones sigan siendo aún muy reducidas —en sí mismas y en comparación con las de aquellos países con un nivel de desarrollo equivalente— da idea del esfuerzo que queda por hacer. La sensibilidad que las exportaciones de mercancías han mostrado a su competitividad en los mercados exteriores, hace que el único camino por el que la economía española podrá iniciar una senda de crecimiento sostenido, que no comprometa su equilibrio externo e interno, habrá de pasar por la reducción sustancial de su tasa de inflación y por la dotación de los mecanismos adecuados que la hagan más eficaz y flexible.

(*) Quiero agradecer los numerosos comentarios y sugerencias que a lo largo de todo este trabajo hicieron sobre el mismo Juan José Camio y Ana María Sánchez. También fueron de gran utilidad las observaciones realizadas por Pedro Martínez Méndez. Desgraciadamente, las deficiencias y errores que contenga son sólo culpa mía.

NOTAS

(1) Un análisis detallado de los diferentes criterios de contabilización de la Contabilidad Nacional y la Balanza de Pagos, con inclusión de cifras trimestrales ajustadas a la Contabilidad Nacional, se está realizando en el Servicio de Estudios del Banco de España por Ana Sánchez, Juan José Camio y José María Bonilla. Se publicará próximamente.

(2) Véase : *Balanza de Pagos de España en 1980*, Madrid, julio 1981, Ministerio de Economía y Comercio. Incluye un trabajo sobre: «Investigación de la serie temporal de la exportación española».

(3) La cifra provisional de la Balanza de Pagos de 1980 no tuvo en cuenta este problema, ya que su conocimiento fue posterior a la publicación de la misma. Igual ocurrió en la Contabilidad Nacional del año 1980, que también es provisional.

(4) He de agradecer al Departamento de Cuentas Nacionales del Instituto Nacional de Estadística la información facilitada para llevar a cabo estas correcciones.

(5) Debe tenerse en cuenta, que las correcciones realizadas habrían ofrecido resultados muy distintos si en lugar de modificar los años 1979 y 1980 para hacerlos homogéneos con los años anteriores, se hubiera modificado toda la serie haciéndola homogénea con el nuevo procedimiento contable iniciado en 1981.

(6) Véase: JOSE M.ª BONILLA, «Funciones de importación y exportación en la economía española», *Estudios Económicos*, número 14, Banco de España, Servicio de Estudios, Madrid, 1978. Véase también el número de *Información Comercial Española* (semanal), de fecha 4 de junio de 1981, y los boletines del Servicio de Estudios del Banco Hispano Americano: *Pulso Económico*.

(7) FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, *Direction of Trade Statistics*. (Yearbooks), Washington, 1981.

(8) Este epígrafe es un resumen de un trabajo mucho más amplio que el autor está realizando en el Servicio de Estudios del Banco de España, en colaboración con Juan J. Camio y Ana Sánchez.

(9) La cobertura considerada para España no se deriva de la comparación de

las tasas de participación de los gráficos 3 y 4. Se ha preferido utilizar la más común, calculada a partir del cociente entre: exportaciones f.o.b. e importaciones c.i.f.

(10) Las cifras de exportación e importación de estos dos gráficos no han sido corregidas de los problemas estadísticos ocurridos en 1979 y 1980, ya que no se dispuso de información sobre su impacto por áreas geográficas. Al tratarse de porcentajes sobre el total, este hecho carece de importancia.

(11) Parte de la influencia de estas variables en el comportamiento de las exportaciones está recogida a través de los precios de exportación. Una posible explicación al bajo crecimiento de los precios de exportación, en comparación con la tasa de inflación interna de la economía, puede encontrarse en las desgravaciones fiscales existentes y, quizás también, en el crédito a la exportación.

(12) Las cifras recogidas en el cuadro número 7 muestran, en los últimos años, una cierta sustitución del crudo de petróleo por importaciones de otro tipo de energía. Este proceso ha continuado, en 1981, con importantes compras al exterior de carbón.